

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2018.

## **La contratransferencia: concepto maldito.**

San Miguel, Tomasa, Caamaño, Verónica  
Cecilia y Algaze, Diana.

Cita:

San Miguel, Tomasa, Caamaño, Verónica Cecilia y Algaze, Diana (2018).  
*La contratransferencia: concepto maldito. X Congreso Internacional de  
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de  
Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del  
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,  
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/538>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/Edp>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso  
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su  
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:  
<https://www.aacademica.org>.*

# LA CONTRATRANSFERENCIA: CONCEPTO MALDITO

San Miguel, Tomasa; Caamaño, Verónica Cecilia; Algaze, Diana

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Facultad de Psicología. Argentina

---

## RESUMEN

El presente trabajo tiene por finalidad abordar el concepto de contratransferencia desde las elaboraciones de Jacques Lacan, basándonos en las conceptualizaciones de su última enseñanza. La contratransferencia como noción teórica ha quedado relegada y desestimada a la hora de formalizar la clínica psicoanalítica. Por ello intentaremos situar la problemática que este concepto presenta respecto de la posición del analista y los puntos de impase teóricos a partir de los cuales se ha convertido en palabra maldita. Finalmente proponemos una articulación del concepto en relación con los afectos y el encuerpo en la transferencia.

## Palabras clave

Contratransferencia - Transferencia - Cuerpo - Afectos

## ABSTRACT

THE COUNTERTRANSFER: MALDITO CONCEPT

The purpose of this paper is to approach the concept of countertransference from the elaborations of Jacques Lacan, based on the conceptualizations of his last teaching. Countertransference as a theoretical notion has been relegated and dismissed at the time of formalizing the psychoanalytic clinic. For this reason we will try to situate the problematic that this concept presents regarding the position of the analyst and the points of theoretical impasse from which it has become a cursed word. Finally we propose an articulation of the concept in relation to the affects and the encuerpo in the transference.

## Keywords

Countertransference - Transfer - Body - Affects

## Introducción

En el presente escrito intentaremos abordar el concepto de contratransferencia desde ciertas articulaciones teóricas que nos permitan renovar su lectura y redefinir sus implicancias en la dirección de la cura y en la transmisión del psicoanálisis.

Nuestra perspectiva apuntará a revisar las nociones de transferencia y contratransferencia en relación con el lugar de los afectos en un análisis. Por eso nos preguntamos ¿por qué una palabra, un gesto, una mirada, quizás un murmullo, pueden tener un efecto analítico? Nuestro desarrollo apuntará a precisar que lo que se juega en el “entre” analista y analizado, sucede entre cuerpos, entre inconcientes, entre afectos.

Si hay consecuencias en la economía libidinal, en la trama significativa y en el sentimiento de la vida, es porque la intervención analítica apunta a afectar la palabra y el cuerpo, como dice Lacan en *Los matemáticos del psicoanálisis*. Y eso solo es posible si el analista mismo consiente a su afectación. No se trata de perseguir la

asociación libre. Se trata de leer con el cuerpo, de resguardar lo indecible, de hacer hueco en lo imposible.

Será necesario, entonces, revisar el concepto de contratransferencia para articular dicho concepto respecto de los afectos y el encuerpo en la transferencia.

## ¿En qué ha devenido el concepto de contratransferencia?

Algo llama la atención. Hay advertencias, sentencias que parecen decir por dónde sí y por donde no avanzar en la dirección de tratamientos. La contratransferencia devino palabra maldita. Asociada a la negligencia del analista este concepto quedó desterrado. Intentaremos hallar algunos caminos que al menos nos permitan pensar qué es lo tan prohibido que acompaña a la contratransferencia, en especial si se considera que no siempre tuvo esta fama.

Freud la deja al descubierto y destaca la vertiente de obstáculo que la misma conlleva. Por ejemplo, en *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica*, dice que debemos prestar atención a la contratransferencia “que se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconciente y no estamos lejos de exigirle que la discierna dentro de sí y la domine” (FREUD 1910, 136) Su raigambre empirista lo condujo a anhelar un analista objetivo, vaciado de marcas de subjetividad; así se obsesionó por hacer del analista- científico de la psique- un observador neutro, “pulcro” de prejuicios... claro que en esta tarea falló.

La contratransferencia siempre aparece, gana cada vez. Evidentemente encierra lo que no se elimina.

Analicemos un poco su definición clásica: “conjunto de las reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de éste.” (LAPLANCHE Y PONTALIS 1971, 84). Algunas otras incluyen también las respuestas “afectivas y emocionales” del terapeuta frente a la transferencia del paciente. Es decir que se ponen en juego el inconciente del analista y sus afectos. Esta vertiente de la contratransferencia opera como obstáculo, y es el punto de apoyo para definir la mala posición del analista.

Lo mismo ha ocurrido con el concepto de sugestión, aunque lo cierto es que encontramos que Freud en distintos momentos de su obra le da otro estatuto. Por ejemplo en *Sobre la dinámica de la transferencia* la define como el “influjo sobre un ser humano por medio de los fenómenos transferenciales posibles con él” (FREUD 1912, 103). Desde esta perspectiva, dirá: “confesamos sin ambages que los resultados del psicoanálisis se basaron en una sugestión” (ibíd.) ubicando que si la transferencia ha empleado la intensidad de la sugestión “es sólo para vencer las resistencias” (FREUD 1913, 143) y llevar a cabo un trabajo psíquico que logre una “alteración permanente de su economía anímica” (FREUD 1925, 40)

Planteamos entonces, que Freud destaca tanto para la transferencia como para la contratransferencia, su cara de obstáculo como su

dimensión de herramienta en la clínica. Creemos precisamente que la misma se basa en la activación de las trazas, de las marcas, los afectos, que operan antes de la entrada en el discurso.

Lacan tomó la tarea de dejar al descubierto los impasses que la clínica que se orientaba desde la contratransferencia estaba gestando en el movimiento psicoanalítico. Se vislumbra que en nombre de este concepto supo haber un período que hoy casi suena a caricatura de un análisis: el terapeuta como modelo e ideal, siendo el espejo desde el que se elevaban las interpretaciones, haciendo que fuera casi como un clisé de la madre-padre-familiares varios que el paciente lo convocara a jugar. Se imponía una medida que Lacan no dudó en ejecutar. Ahora bien, ¿cuáles han sido los efectos de esa intervención dentro del psicoanálisis?

Suponer una inocencia en los conceptos, una atemporalidad, un vaciamiento de consecuencias sociales conlleva riesgos. En primer lugar hace creer que “la ciencia” es a-ideológica, neutra, naif en lo que respecta a los efectos que produce. Nuestra disciplina que gira en torno al sufrimiento deja al descubierto que teoría y praxis se afectan permanentemente y de modo recíproco. Es por esto que podríamos trazar una línea entre las épocas y la contratransferencia, ubicando que cada momento implicó un abordaje diverso.

En la actualidad lo que se destaca es que ha quedado como concepto maldito. Dijimos que Lacan vino a podar los efectos que se habían masificado en torno al analista interpretando desde su persona lo que acontecía en el dispositivo. Pasada esta instancia y con las herramientas a la mano para no caer en los impasses que el francés evidenció, se verifica que la contratransferencia sigue estando vedada. Nos preguntamos si ese exilio de la praxis responde simplemente a sostener una moda o si tiene efectos funcionales desde lo político y social.

Volnovich afirma en su artículo *Contratransferencia a lo largo de la historia* lo siguiente: “La represión de los ‘70 y de comienzos de los ‘80, la cultura posmoderna, ayudaron a que un nuevo modelo hegemónico dominara en el paisaje habitual del psicoanálisis: el psicoanalista desencantado, el psicoanalista lacaniano... que volvía a tomar la contratransferencia no cómo obstáculo que conspiraba contra la neutralidad del analista pero sí como interferencia del deseo del analista en la aparición del deseo del paciente. Junto a la renuncia a curar a los pacientes, el analista posmoderno renunciaba a todo cambio basado en una contratransferencia concebida como aquello que impide al analista sostener el proceso analítico; aquello que impide resistir la tentación de hacer cualquier cosa que no sea interpretar” (VOLNOVICH 2003). En otros segmentos del texto el autor habla del analista desencantado como saldo de los procesos históricos vividos en nuestro país. ¿Será que dicho desencanto enmarcado en el horror de la dictadura hizo que se perdiera la perspectiva de los afectos en juego en el devenir de un tratamiento? ¿Cómo trabajar con los afectos de aquel que sufrepadece- si nuestro lector princeps de resonancia de afectos está relegado?

La referencia lacaniana que cuestiona la contratransferencia es la que afirma que la misma consiste en: “La suma de los prejuicios, de las pasiones y de las perplejidades del analista, incluso de la insuficiente información del analista.” (Lacan 1951, 214) De esta cita se podría interrogar por qué ubicar como obstáculos a elementos

tan disímiles; es decir, una cosa es la operatoria de un prejuicio, donde el analista tomado por un sentido puede no hacer lugar a las significaciones de un paciente; y otra, sus pasiones junto con su perplejidad. Llama la atención el porqué suponer que sería viable, hasta fructífero un analista sin pasiones. Lacan allí parece advertir a los analistas que no las actúen con sus pacientes, sin embargo creemos que puede considerarse que el vaciamiento de pasiones ha jugado un rol relevante con la época que pregona la decepción, el individualismo, el aislamiento y la falta de empatía por el prójimo. Atrinchados en el arte de interpretar, los analistas quedan a distancia de los afectos, intuiciones e impresiones que no pueden no emerger desde su contratransferencia.

Siguiendo a Freud podemos ubicar otra arista en juego a la hora de escuchar... A lo largo de su corpus teórico se constata la conceptualización de maniobras en la dirección de la cura que no se reducen a la interpretación. En *Construcciones en análisis* el autor explica que lo que se esperaría al momento de contar una construcción es la emergencia de un recuerdo asomando a la conciencia. Sin embargo, algo intercepta ese movimiento y ese objetivo no se alcanza, ¿qué ocurre en su lugar? aflora lo hipernítido. Esto es teorizado como el saldo de un último recurso de la defensa que logra hacer un salto, un desplazamiento que hace que el afecto y lo pulsional se vuelquen sobre ese elemento por demás insignificante. Agrega que ese contenido psíquico tiene casi forma de alucinación, es decir que tiene otro estatuto de inscripción.

De este modo, mediante la construcción como intervención -que no se ajusta a rajatabla a la línea significativa vía el equívoco de sentido- se llega a la aparición de un elemento de otra materialidad. Resta una pregunta: ¿desde dónde construye el analista?

En *Moisés y la religión monoteísta*, Freud dice que “Los traumas son vivencias en el cuerpo propio o bien percepciones sensoriales, las más de las veces de lo visto y oído” (FREUD 1939, 72) destacando que “Las impresiones de los traumas tempranos (...) o no son traducidas al preconciente o son trasladadas pronto hacia atrás, por la represión al estado-ello.” (ibíd., 94) Además agrega el papel que juega la herencia arcaica entendida como el contenido que no fue vivenciado por el individuo sino que le fue aportado con el nacimiento; los llama fragmentos de origen filogenético. Explica que las mismas dan cuenta de las aptitudes para reaccionar a excitaciones, impresiones y estímulos. Llega incluso a afirmar: “... la herencia arcaica del ser humano no abarca sólo predisposiciones, sino también contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores.” (ibíd., 96) Entonces podríamos conjeturar que esos elementos hipernítidos que afloran vía la construcción como maniobra del analista podrían vincularse con esta hipótesis de Freud donde en el psiquismo no sólo se contaría con lo vivido por cada individuo, sino también con trazas, material proveniente de la herencia arcaica que hace a lo filogenético. Sobre estas últimas, en especial si se repara que Freud comienza ese apartado de Moisés ubicando las impresiones traumáticas, la interpretación queda corta.

Así arribamos a la siguiente hipótesis: el analista sirviéndose de sus trazas, afectos, impresiones, construye y así trastoca lo pulsional del paciente dando como saldo una nueva tramitación a esas excitaciones que se hallaron en el trauma, en el momento inaugural de

la emergencia del psiquismo.

En ese sentido, podríamos decir que el psicoanálisis construye una historia que no tiene por qué haber tenido lugar. “La cura analítica, dice Roustang, no sería la reconstrucción de una historia olvidada, sino la producción de esa historia a partir de lo que nunca había salido a la luz”. (VOLNOVICH 2003)

Por ello propone que el analista no sea neutro, ni distante, sino que desde una perspectiva ética ofrezca una espera apasionada. “Pasión por la alteridad que caracteriza de la mejor manera lo que ocurre en un análisis”, dice Volnovich tomando el término de Roustang.

#### Afectación, encuerpo, transferencia

En el *Seminario 11* Lacan define la transferencia como la puesta en acto de la realidad sexual del inconciente. Luego de distinguir la sugestión hipnótica de la sugestión analítica, plantea que el analista encarna el hipnotizado en el análisis. Es él el que ubica el objeto *a* como agente del discurso y soporta como causa la división del sujeto. Se distingue allí la mirada como aquello que envuelve y desconoce la parcialidad que constituye cuerpo e inconciente o la mirada como objeto, que va más allá de lo bello para localizar el saber en el lugar de la verdad, siempre a medias. Si el analista es el hipnotizado es porque encarna mirada y voz, en transferencia con el psicoanálisis.

Primera cuestión; al distinguir entre el *i(a)* y el *objeto a*, el objeto como causa de deseo, que causa la división subjetiva y la imagen especular con la que se vela el objeto, Lacan propone que el analista tiene que volver a poner en el tapete el objeto *a* como causa de división, no como aquello que viene a ser recubierto por una imagen. Desvestir esa imagen para ubicar la causa de deseo. El análisis es esa inversión, separar la pulsión de la demanda, eso es la transferencia. El deseo del analista es volver a llevar la pulsión allí para constituir un inconciente real, cuestión que vemos reaparecer en el *Seminario 23*. Otro modo de pensar el inconciente que permite esclarecer el efecto de la interpretación en términos de aislar en el sujeto “un hueso, de non-sense (tonterías, sandeces, palabrerías), es decir, un significante irreductible”. Significante-sinsentido, traumático, al cual está sujeto como sujeto”. (LACAN 1964, 258).

Pero además, en el *Seminario 6* Lacan dice que el analista es aquel que se ofrece como soporte para todas las demandas para no responder a ninguna. Y agrega: “pero ¿acaso el resorte de nuestra presencia se encuentra apenas en esa no respuesta, que está muy lejos de ser una no respuesta absoluta?” (LACAN, 1958-59, 537). Más adelante plantea que la parte esencial de nuestro trabajo consiste en hacerle lugar al vacío. Porque finalmente el lenguaje es el intento de armar un saber respecto de *lalengua*.

De este modo lo aborda en el *Seminario 20*, ubicando que “lalengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos” (LACAN, 1972-73, 168). Efectos de lalengua que exceden la capacidad de lo simbólico, situando lo que no es posible de enunciar. En este punto “el inconciente es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla” (...) “Estos afectos son el resultado de la presencia de lalengua en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado” (LACAN, 1972-73, 167).

Importantísima referencia que nos pone en la pista de aquello que

se encuentra más allá de lo que puede ser enunciado. Creemos ubicar allí, respecto de esta dimensión, aquello que del parlêtre se da a leer gracias a la contratransferencia. Por eso decimos que la lectura es encuerpo, rastros de esos afectos, de esas marcas que no han sido tramitadas por lo simbólico. Saber de lo real. Tal vez la contratransferencia permita leer esas marcas, quizás porque compartimos con quien nos consulta el traumatismo de lalengua, y las consecuencias de la relación a la palabra.

Spinoza, referencia importante para Lacan, define al cuerpo, por sus modos de componer relaciones de fuerzas, entre sus partes y con otros cuerpos, y los afectos y afectaciones -grados de potencia- que cada una de esas relaciones comporta.

Los afectos son acciones, pasiones y pensamientos, por los cuales disminuye o aumenta la potencia de actuar de un cuerpo. Las fundamentales son el deseo, la alegría y la tristeza. En ese sentido la función del analista será afectar con la palabra, en su acto, en su decir, muchas veces silencioso.

De esta manera, si en nuestra función de analista somos capaces de afectar y de dejarnos afectar es porque la transferencia es del analista (LACAN 1973-74); es el analista el que debe amar al inconciente. A partir de agujerear lo imaginario, que ya no es engaño, el amor ya no es narcisista. Por eso afirma que “...no hay más que una transferencia, la del analista, ya que después de todo él es el sujeto supuesto al saber. (...)” (ibíd., 125) y además agrega: “¿Equivale esto a afirmar que la transferencia es la entrada en la verdad? Es la entrada de algo que es la verdad, pero la verdad de la cual justamente la transferencia es el descubrimiento: verdad del amor”, (ibíd.)

Planteados en términos de acontecimiento el amor es un decir. En este mismo Seminario lo articula así: “ese decir del amor se dirige al saber en tanto que este esté aquí, en lo que es preciso llamar el inconciente” (ibíd., 50). Pero justamente para destacar que no se trata de la dimensión fantasmática del inconciente, ya que “El inconciente no descubre nada, pues (...) no hay nada que descubrir en lo Real ya que allí hay un agujero” (ibíd., 104), por eso mismo, y allí se situará parte de nuestro trabajo, “...para todo saber es preciso que haya invención” (ibíd., 105).

En la misma línea Lacan dice en “*Introducción a la edición alemana a los escritos*”: “la transferencia es amor, un sentimiento que adquiere allí una forma tan nueva, el amor, que introduce en él la subversión, no porque no sea ilusorio sino porque se procura un partenaire que tiene posibilidad de responder, el analista. Vuelvo a poner en juego la buena suerte, salvo que esta posibilidad esta vez viene de mí y yo debo proporcionarla”. (LACAN 1973, 584) Lejos de proponer la neutralidad del analista, Lacan apunta a formalizar nuestra posición.

Nuestra lectura es que si Lacan incluye el cuerpo en la estructura, y define a las entrevistas preliminares como una confrontación de cuerpos, como un encuentro, creemos que si el analista en su función es encuerpo, se lee con el cuerpo. No de un modo matemático sino en términos de efecto poético. Definido en el Seminario 24 como resonancia.

Las afectaciones que Spinoza señala y Lacan retoma pueden “ventilar” sentidos, representaciones, fantasías. Apuntando al despliegue de la asombrosa potencia de actuar del cuerpo, y la posibilidad

de ubicar otro saber, del cuerpo, que no es desciframiento y del cual el analista podrá servirse para leer de otro modo las trazas del parlêtre, modo en que Lacan define a la transferencia en el *Seminario 25*.

### Conclusiones

Creemos que conviene redefinir la contratransferencia a partir de lo que Lacan plantea en la primer clase del Seminario 21, donde dice: “lo imaginario es siempre una intuición de lo que hay que simbolizar” (p 5). Afectación corporal de la que el analista se sirve en su oficio, intuición del cuerpo que no es del fantasma. Lo imaginario, el cuerpo, frena lo parasitario de la lengua definido en los nudos como goce fálico. Y más adelante en el mismo seminario indica: “Mientras no tomen lo simbólico cuerpo a cuerpo no acabarán con él” (p 38). Nos resuena con lo que dice Freud en *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?* cuando se refiere al influjo del analista como “fuerza pulsional para mover el yo del enfermo a superar sus resistencias” (FREUD 1926, 210). Imaginario corporal constituido por un vacío, producto de su afectación, que se pone a jugar en el encuentro, generando nuevas afectaciones o re traduciendo otras. Analista como “fuerza pulsional”, encuerpo, objeto, atractor.

Por lo tanto, no se trata de defenderse frente a lo que puede surgir en el encuentro, en este caso con el paciente. En Freud esta defensa aparece a veces en términos de sostener la “indiferencia” y no “dejarse tentar”, sino de orientarse a partir de allí, en tanto en esa intuición es el analista el que capta algo no dicho, no simbolizado pero escrito. Al mismo tiempo es Freud quien guiado por el deseo reconoce en su encuentro con los pacientes la creación del psicoanálisis.

En esta perspectiva recortamos la referencia del *Seminario 8* donde Lacan cuestiona qué se ha hecho del concepto en la bibliografía analítica, y allí dice: “Lo que se ubicó bajo la rúbrica de contratransferencia es una especie de jarrón, de guardatrastos, de experiencia que comporta o parecería comportar más o menos todo lo que somos capaces de sentir en nuestro oficio. Es, en verdad, tornar la noción completamente inutilizable, el considerar las cosas así, pues está claro que es hacer entrar todo tipo de impurezas en la situación. Es claro que somos hombres, y como tales, afectados de mil maneras por la presencia del enfermo”. (LACAN 1960-61, 352) Y alude a la afectación que se produce diciendo que “esto interesa a nuestro ser. (...) el analista actúa menos por lo que dice, y por lo que hace, que por lo que es”. (ibid.) Lo que es como vacío sobre el que se puede hacer un borde no cerrado.

En este sentido podemos entender que Lacan nombre a los neuróticos como “irreventables” en el Seminario 21, aludiendo a aquellos que él aún no había curado, y que durante la guerra nada los afectaba. Se les desprendía lo imaginario, lo real o lo simbólico y ellos resistían férreamente anudados. ¿Es que curarse es afectarse? Es esa afectación entonces la que se puede esperar de un analizado-analista. Afectación del imaginario corporal que lejos de hacer obstáculo orienta más allá de lo que se dice, soportando encuerpo lo parasitario de la lengua.

Asimismo en el Seminario 22, se refiere a la cura, a los efectos que se esperan de la experiencia analítica y plantea que se trata de que lo simbólico pase por encima de lo real siendo lo imaginario, el

cuerpo, lo que anude. Anudamiento que depende de la posibilidad de mantener el cuerpo abierto a la contingencia.

### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1910). “*Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica*”. En Obras Completas, Volumen 11, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992.
- Freud, S. (1912). “*Sobre la dinámica de la transferencia*”. En Obras Completas, Volumen 12, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1993.
- Freud, S. (1913). “*Sobre iniciación del tratamiento. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)*”. En Obras Completas, Volumen 12, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1993.
- Freud, S. (1925). “*Presentación autobiográfica*”. En Obras Completas, Volumen 20, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- Freud, S. (1926). “*¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*”. En Obras Completas, Volumen 20, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- Freud, S. (1939). “*Moisés y la religión monoteísta*”. En Obras Completas, Volumen 23, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2010.
- Lacan, J. (1951). “*Intervención sobre la transferencia*”, En Escritos 1, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1985.
- Lacan, J. (1958-59). *El Seminario, libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1960-61). *El Seminario, libro 8: La transferencia*. Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario, libro 11: Los Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1972-73). *El Seminario, libro 20: Aun*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Lacan, J. (1973-1974) *El Seminario, Libro 21*, “Les Non-Dupes Errent los no incautos yerran o Les Noms Du Père Los Nombres del Padre”, Inédito.
- Lacan, J. (1973) “*Introducción a la edición alemana a los escritos*” en Otros Escritos Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*, Editorial Labor, Buenos Aires, 2004.
- Volnovich, J.C. (2003). <https://www.topia.com.ar/articulos/contratransferencia-lo-largo-de-la-historia>